

¡LOS CRIMENES NO DOBLEGARÁN AL PUEBLO EN LUCHA!

Declaración del Partido Comunista Palestino (octubre de 1987)

Los crímenes que los ocupantes israelíes cometen diariamente contra los hijos y las hijas de nuestro pueblo revelan con mayor fuerza la barbarie de estos «señores» y la falacia de su palabrería sobre los «derechos del hombre». Los invasores a más de pisotear estos derechos, asesinan, asesinan todos los días tanto en los territorios ocupados como en los campamentos de refugiados palestinos en el Líbano. Las acciones emprendidas por ellos testimonian que los invasores se sienten desconcertados al enfrentarse con la firmeza de nuestro pueblo, con la fidelidad a sus derechos, con su «no» categórico a los planes capituladores que los sionistas intentan imponerle con el concurso de Jordania y Egipto. Los sionistas elevaron el asesinato al rango de su política oficial, convirtiéndolo en la ocupación diaria de sus soldados, y para disimular los crímenes utilizan un método probado: la mentira y el engaño.

Buscan justificar los asesinatos aduciendo «intentos de violar la zona prohibida» o «acercarse a la patrulla a una distancia no permitida» o cualesquiera otros

motivos falsos. Y esto ocurre cuando todos sin excepción saben que los asesinos disparan a sangre fría y por sorpresa desde los tejados de altos edificios y en las calles llenas de gente.

Así pues, ya es algo corriente justificar los asesinatos con el pretexto de que los soldados abrieron fuego «de acuerdo con las instrucciones». Por lo que se refiere a las propias instrucciones, que permiten matar a seres humanos, los sionistas las consideran como algo completamente natural.

Los soldados israelíes se guiaron precisamente por estas instrucciones cuando durante cuatro horas, y sin oponerles resistencia alguna, ametrallaron el barrio de Ash-Shudjaiya en Gaza, sembrando el pánico entre sus habitantes, y después los masacraron con brutalidad.

Las mismas instrucciones justificaron la muerte en Ramallah de una mujer, madre de ocho hijos, que fue abatida a tiros bajo el vil pretexto de haberse «acercado demasiado» a una patrulla militar.

Se han visto frustrados los sueños de los sionistas de sub-

yugar a nuestro pueblo, de hacerlo que se conforme con la capitulación y el abandono de la tierra natal. También se vinieron abajo sus planes de usurpar nuestros derechos nacionales, liquidar la OLP y erradicar el propio espíritu de la resistencia que llena los corazones de los hijos y las hijas de nuestra Patria. Ahora, los invasores cuentan con sólo un arma en la lucha contra nuestro pueblo: el arma del terror sangriento y la represión. Esto no es más que un testimonio de su desesperación y del fracaso de sus designios.

La resolución de nuestro pueblo no la doblegarán los asesinatos, que se han convertido en algo así como ejercicios deportivos para los ocupantes. Y cada vez que los sionistas pretendan haber atemorizado al pueblo, se enfrentan a acciones de respuesta, de una envergadura asombrosa, y a la resistencia a sus crímenes.

Sólo una vía lleva hacia la paz y seguridad para todos. Esta vía prevé: evacuar todas las tropas israelíes de nuestra tierra, reconocer el derecho legítimo del pueblo palestino a crear un Estado independiente y convocar una conferencia internacional con la participación de todas las partes interesadas, incluida la OLP. Esta conferencia debe garantizar la retirada de las tropas de ocupación, dar al pueblo palestino la posibilidad de crear su Estado en su territorio nacional y conceder las garantías indispensables para

instaurar en esta región una paz sólida y justa, que es prenda de la seguridad de sus pueblos.

Condenamos enérgicamente los crímenes de los invasores israelíes. Con orgullo en nuestro corazón, al decir el último adiós a los caídos y retirar el juramento de ser fieles a la causa por la que ellos ofrendaron sus vidas, nos dirigimos a todas las fuerzas de buena voluntad, a todas las fuerzas que defienden la paz y la democracia, incluidas las del propio Israel, exhortándolas a estigmatizar los crímenes de los círculos sionistas gobernantes y solidarizarse con la lucha por el restablecimiento de los derechos nacionales de los palestinos.

Los crímenes cometidos por los invasores sionistas son una acusación palmaria no sólo contra sus autores directos, sino también contra quienes abogaban por la «división de funciones» y el famoso «desarrollo» bajo control de las autoridades de ocupación.

El cese de la ocupación y la creación de un Estado palestino independiente garantizan la seguridad y la propia existencia del pueblo palestino, son la clave para su desarrollo y para una vida mejor.

¡Derrota y oprobio para los invasores israelíes: asesinos de ciudadanos inocentes, asesinos de mujeres y niños!

¡Vergüenza a sus títeres y a quienes respaldan los proyectos sionistas, cuyo objetivo es privar a nuestro pueblo de sus derechos legítimos!

(Según el texto del documento)